

PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE HELIODORO: CARICLEA

Casilda Álvarez Siverio
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este trabajo hemos tratado de estudiar los rasgos femeninos que definen al personaje principal de las *Etiópicas*, Cariclea. El análisis muestra el sentido ejemplarizante de Heliodoro y nos descubre las claves del importante influjo de esta figura en la literatura posterior.

PALABRAS CLAVE: Literatura Griega. Novela Griega. Heliodoro. Personajes femeninos. Cariclea.

ABSTRACT

In this paper we have tried to study the feminine features that define the main character of *Aethiopica*, Cariclea. The analysis shows the exemplary sense of Heliodoro and discovers us the keys of the important influence of this figure in later literature.

KEY WORDS: Greek Literature. Greek novel. Heliodorus. Female characters. Cariclea.

Dentro del abanico de personajes femeninos que aparecen en las *Etiópicas* de Heliodoro nos ocuparemos de Cariclea, personaje central de la novela, cuya concepción amorosa se cimienta en valores que enraizados en las costumbres perviven en diferentes épocas. Trataremos de estudiar los rasgos que definen a este personaje, ejemplo de numerosos trabajos en etapas literarias posteriores.

El personaje de Cariclea aparece ligado a Teágenes, su pareja. La pasión amorosa de los jóvenes y la superación de las dificultades que impiden su enlace como premio a su deseo amoroso es el eje central de la obra.

Heliodoro comienza su trabajo haciendo gala de su maestría sobre la escena dramática convirtiendo al lector en espectador y a la obra literaria en un recurso mimético de infinitas posibilidades artísticas¹.

In medias res, como elemento fundamental de su técnica compositiva², Heliodoro da inicio a su narración en una costa egipcia rodeada de cadáveres y en la que los jóvenes son los únicos que han conseguido sobrevivir al naufragio. La visión es horrenda y, en medio de la confusión, sentada sobre una roca revestida de belleza divina, aparece Cariclea coronada de laurel y ataviada con el arco y la aljaba; mantiene su vista fija observando al muchacho que yace delante de ella. El espectáculo es espiado por unos salteadores desde un monte cercano.



Pese a la gran carga dramática, el autor, desde sus primeros versos, destaca la apariencia y porte divino de su protagonista en una escena que la historia del arte y de la literatura no ha dejado al margen³.

Observamos que la heroína aparece con una belleza admirable⁴ sobre las rocas casi emergida del mar; nos hace recordar implícitamente a la bella Afrodita pero su corona es de laurel, símbolo apolíneo, pues no por casualidad, es a Apolo a quien va dedicada la obra. Finalmente, el arco y la aljaba complementan su atuendo y matizan su parecido con Ártemis. Estos mensajes simbólicos pretenden realzar los atributos virginales de la joven con un claro objetivo: la custodia de la castidad del personaje hasta el final de la obra. En efecto, la relación con esta divinidad aparece de manera reiterada sobre todo cuando se pone en peligro este propósito. Por ejemplo, cuando los salteadores se encuentran con la trágica escena de los enamorados triunfantes ante el caos del naufragio⁵ discuten sobre la identidad de la joven, expresando opiniones diferentes sobre ella pero todas relacionadas con su carácter divino:

οἱ μὲν γὰρ θεόν τινα ἔλεγον, καὶ θεὸν Ἄρτεμιν ἢ τὴν ἐγγώριον Ἴσιν...
 «Pues decían que era una diosa, o la diosa Ártemis o Isis, la propia del lugar».
 (I 2, 6.)

¹ Sobre el *modus* dramático de la novela griega, véase MONTES CALA, J. G., «En torno a la 'impostura dramática' en la novela griega. Comentario a una écfrasis de espectáculo en Heliodoro» *Habis* 23, 1992, pp. 217-235.

² Es decir, siguiendo el modelo Homérico. Entre otros, ROHDE, E., *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim 1960, pp. 490-93; RUÍZ MONTERO, C., *La estructura de la novela griega*, Salamanca 1988, pp. 300-301, destacan la influencia de Homero en Heliodoro. Con respecto a la composición, anticipaciones y retardaciones en la obra merecen la atención los estudios de REARDON, B. P., «The Greek Novel», *Phoenix* 23, 1969, pp. 55-73; RUÍZ MONTERO, C., *op. cit.*, pp. 259-301. Es aclaratoria la introducción a la traducción española de CRESPO GÜEMES, E., *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid 1979.

³ La influencia de Heliodoro en la literatura posterior está plenamente reconocida pero además sus aciertos de teatralidad en el plano narrativo y sus posibilidades cinematográficas han sido apuntadas por diversos autores. Entre ellos, BÜHLER, W. «Das element des Visuellen in der Eingangsszene von Heliodors Aithiopika», *WS* 89, 1976, pp.177-185; MONTES CALA, J. G., *op. cit.*, p. 222.

⁴ En la literatura de época helenística e imperial es frecuente que la belleza de la heroína vaya aparejada con la del héroe. En la novela, es una preocupación constante del autor, cf. MIRALLES, C., *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona 1968, p. 52.

⁵ El triunfo del amor por encima de toda clase de vicisitudes es un tópico de la novela griega. Heliodoro muestra una influencia de las ideas filosóficas de Platón y de la escuela estoica sobre el tema amoroso: «De la belleza surge el amor que lo consigue todo», PL. *Phdr.* 252b.; «El exceso de placer engendra los sufrimientos», PL. *Phd.* 60b. o máximas estoicas como: «la defensa del verdadero amor contra todo lo exterior al hombre». Sin embargo, Heliodoro escribió con un cierto alejamiento del epicentro estoico con lo que sus planteamientos adquieren una postura más relajada, cf. MONTES CALA, J. G., «Observaciones sobre la novela sofística: Heliodoro III 1.12.», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1994, vol. II, pp. 283-289.

Ya en otra ocasión, cuando Cariclea asiste a los juegos Píticos para presenciar un certamen, la carrera con armas⁶ en la que luchó Teágenes, dice Heliodoro:

Ἡ ζάκορος δὲ ἡ Χαρίκλεια κατ' ἄκρον τὸ στάδιον ἀθρόον ἐξέλαμψεν...
«Por el extremo del estadio, apareció resplandeciente la servidora Cariclea⁷».

(IV 1, 2)

La fascinación que experimentan los personajes masculinos no sólo está relacionada con la belleza física de la heroína sino con su porte. Cariclea provoca la admiración y la turbación del sexo contrario, en este caso de sus enemigos los salteadores, que se sienten aturridos ante ella. La actitud reverencial mostrada por estos personajes es típica de la poesía épica. El héroe épico tiene la capacidad de infundir miedo y admiración, un rasgo diferenciador relacionado con su carácter divino⁸.

En la caracterización del personaje de Cariclea, Heliodoro perfila su heroísmo atribuyéndole además el autodominio de sus impulsos sexuales y la custodia de su virginidad.

En los textos homéricos, aparecen algunas figuras femeninas que mantienen un alejamiento antinatural del cauce pasional⁹ como Penélope, pero en la obra del de Emesa, este distanciamiento se relaciona con el tema del «amor juvenil» que sabe sofocar la fogosidad y reprimir sus impulsos. El motivo de la pasión contenida es utilizado ya en la tragedia de Eurípides pero en la novela es un hecho recurrente.

Más aún, proclive este género a la mezcla, acentúa los recursos de tipo eróticos¹⁰ en el tratamiento de su objeto, el amor.

⁶ La carrera con armas clausura los juegos. Cariclea asiste como servidora de Ártemis. De los numerosos trabajos sobre el servicio de la mujer a sus divinidades en el mundo greco-romano, véase como ejemplo a KRAEMER, R. SH. *Her Share of the Blessings. Women's Religions Among Pagans, Jews, and Christians in the Greco-Roman World*, Oxford University Press. 1992.

⁷ La *zácoro*, está encargada del servicio del templo. En este caso sabemos que Cariclea es celadora del templo de la divina Ártemis II 35, 3. La socialización de las jóvenes griegas por medio de prácticas rituales dedicadas a ciertas divinidades pertenece a la base de su sistema religioso, *vid.* BRÛLÉ, P., *La fille d'Athènes*, París 1987. Normalmente, las niñas que entran en estos servicios son elegidas; solamente un pequeño grupo participa en ellos, *cf.* VIDAL-NAQUET, P., *El cazador negro*, Barcelona 1983, p. 179.

⁸ Sobre los rasgos heroicos de Cariclea consideramos indispensable consultar el estudio de FEUILLATRE, E., *Études sur les Éthiopiennes d'Heliodore*, París 1966, pp. 19-21.

⁹ La espera o el sacrificio vital de la mujer por su amado es frecuente en la literatura griega desde Homero. En la tragedia la encontramos en obras como *Alceste*. Sabemos que también era una costumbre oriental *cf.* JENOFONTE, *Cyr.*, VII 3, 14.

¹⁰ Es evidente que en Heliodoro el amor casto no sólo significa un don a la divina Ártemis como en el *Hipólito* de Eurípides sino que entra dentro de una estrategia amorosa cuyo fin es el matrimonio. A partir de la Comedia Nueva, el tema amoroso ocupa un lugar destacado en la literatura griega. Sobre este punto, es conveniente la consulta de GALIANO, M. F.-LASSO DE LA VEGA, J. S.- ADRADOS F. R., *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, coloquio, 1985; GARZÓN DÍAZ, J., «El amor en la novela griega», *Memorias de Historia Antigua* 13-14, 1992-1993, pp. 43-76.



Amor y virginidad son dos conceptos que van unidos y cuyo fin es el matrimonio. La estabilidad de la pareja va unida a la procreación y al prestigio de la prole. No casarse es un problema que afecta a la parentela. Por ello, hay una sobrevaloración de la pareja como triunfo del sistema familiar¹¹. Observemos estos textos como ejemplos:

En una ocasión en que Cariclea cree que va a ser separada de Teágenes por el jefe de los bandidos dice:

Ἡ...καὶ τὸ ξίφος ἐπιφέρουσα τοῖς στέροισι ἑαυτὴν ἀποσφάζειν ἠπέλει εἰ μὴ ἀμφοτέρους ἄγοιεν.

«Ella...alzando la espada contra su pecho, amenazaba con darse muerte si no se llevaban a ambos».

(I 4, 1)

En una insolente queja al dios Apolo, Cariclea dice que se suicidará si alguien pretende relacionarse con ella de forma vergonzosa...

...εἰ δέ με γνώσεται τις αἰσχρῶς, ἦν μεδέπω μηδὲ Θεαγένησ, ἐγὼ μὲν ἀγχόνη προλήψομαι τὴν ὕβριν...

«...Pero si alguien, de manera deshonrosa, intentara tener relaciones conmigo, con quien ni Teágenes las ha tenido nunca, yo misma me adelantaré a tal abuso con el lazo¹²».

(I 8, 3)

Conviene destacar la vehemencia de Cariclea ante Apolo en contraposición con la actitud reverencial de Teágenes¹³. Los textos muestran además que no sólo sale reforzada la pareja sino que el tema de la fidelidad y la pervivencia del amor hasta la muerte¹⁴ es una constante. Los amantes sostienen una postura firme en su compromiso hasta el final de sus días; antes la muerte que la ruptura del pacto.

El cumplimiento de este proyecto implica el mantenimiento de la fidelidad hasta la muerte. Esta circunstancia hace que el autor cree escenas problemáti-

La prolongación del juego amoroso con el fin de que se hiciera más duradero lo encontramos en varias obras de carácter erótico. Por ejemplo, en las *Cartas Eróticas* de Aristóneto donde las heteras usan este recurso con el fin de mantener a sus amantes.

¹¹ Ruíz, E., *La mujer y el amor en Menandro*, Barcelona 1981, p.51.

¹² La muerte de las heroínas utilizando el lazo o sus aderezos está provocada por el sentimiento de rechazo hacia un acto vergonzoso. Esta muerte está desprovista de *andreaia* cf. LORAU, N., *Maneras trágicas de matar a una mujer*, Madrid 1989, p. 32-35.

¹³ En I 8, 2-4. La heroína pide explicaciones a la divinidad. No es lo mismo la insolencia del hombre que la de la mujer. En este caso, el desenfado de Cariclea ¡incluso ante los dioses! muestra apego y fidelidad a Teágenes. Por eso el autor deja entrever una cierta complacencia ante el gesto.

¹⁴ El suicidio como fórmula literaria liberadora *in extremis* ante un impedimento de la relación amorosa surge con fuerza en movimientos literarios que exaltan el amor humano como el Romanticismo. Esta fórmula es una solución que aparece en la novela cuando se pone en peligro la honestidad de uno de los personajes, cf. MIRALLES, C., *op. cit.*, p. 61.

cas en las que los personajes recurren a insospechados procedimientos que les faciliten el triunfo de su amoroso designio.

En cierto momento, Teágenes cree muerta a su amada y pronuncia estas palabras:

ᾠ Χαρίκλεια, θάρσει· πιστὸν ἔχεις τὸν ἐρώμενον· ἀπολήψη με μικρὸν ὕστερον· ἰδοὺ γάρ σοι χοῶς ἐπάξω τὰς ἐμαυτοῦ σφαγὰς καὶ σπείσομαι τὸ σοὶ φίλον αἷμα τοῦμόν· ἔξει δὲ ἡμᾶς αὐτοσχέδιον μνήμα τόδε τὸ σπήλαιον.

«¡Oh Cariclea, tranquilízate! es fiel el amante que tienes, dentro de poco me tendrás. Mira, voy a llevarte como libación mi propia muerte, y verteré mi sangre que te es tan querida. Esta cueva cual sepulcro nos va a mantener muy cerca».

(II 4, 4)

La fidelidad de los amantes es recíproca y permanece en toda la novela; va unida a la constancia amorosa que pretende la recompensa de una alianza duradera. Ésta legitima la relación y la ambición de amar y ser amado hasta la muerte. Más aún, el amor les une en el servicio a la divinidad, por tanto el matrimonio se convierte en un lazo sagrado¹⁵ que se consolida al final de la obra con su reconocimiento público.

La heroína, inflexible en la defensa de sus convicciones, muestra una rígida actitud que la conduce a enloquecidas situaciones que rozan la enfermiza maledicencia. Así, Cariclea ante el acoso es capaz de mentir¹⁶ y de crear estrategias para salvar la vida de su amado o su propia virginidad. El recurso da pie al autor para conseguir sus objetivos: centrar la atención en el personaje y encomiar de nuevo a la muchacha con el decoro de virtudes propias de la moral de la época. Este tipo de pasión engendra desenfrenos y celos. Éstos hacen que el personaje muestre una cierta frialdad o indiferencia que ella utiliza, tanto cuando necesita sentirse deseada, como cuando se presenta ante acontecimientos donde se pone en duda la pureza de su amado. Es un comportamiento que entra dentro del juego amoroso de la pareja. Pero, Teágenes siguiendo la línea misógina de la literatura griega, de manera irónica dice:

Μειδιάσας οὖν ὁ Θεαγένης «Ἄλλά σύ γε οὐδὲ ἐν τοῖς δεινοῖς» ἔφη «τὴν γυναικῶν ἔμφυτον νόσον ζηλοτυπίαν ἐκπεφευγας...».

«Así pues, sonriendo Teágenes dijo: pero, tú ni siquiera en las desgracias te libras de los celos, esa enfermedad propia de las mujeres».

(VII 21, 5)

¹⁵ REARDON, B. P., *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.C.* París 1971, p. 386. Al respecto, nos parece digno de destacar el trabajo de COOPER, K., *The Virgin and the Bride, Idealized womanhood in Late Antiquity*. Harvard University Press. 1999, pp. 20-44.

¹⁶ En la literatura griega, el proceder con engaño para conseguir un objetivo es propio tanto del personaje divino como del heroico. En reiteradas ocasiones, el autor permite que Cariclea aparezca haciendo honor a esta práctica. Con referencia a este punto, creemos provechoso el análisis de VILCHEZ, M., *El engaño en el teatro griego*, Barcelona 1976.



Heliodoro nos muestra una sintomatología amorosa acorde con sus propósitos. El deseo amoroso provoca sensaciones enfermizas que el personaje ha de aprovechar como recurso ante una situación conflictiva.

Veamos un ejemplo de los síntomas del mal que padece Cariclea descritos por el sabio Acesino:

...οὐχ ὄρας ὡς κυλοιδιᾷ μὲν τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ τὸ βλέμμα διέρριπται καὶ τὸ πρόσωπον ὠχρῖά, σπλάγχνον οὐκ αἰτιωμένη, τὴν διάνοιαν δὲ ἀλύει καὶ τὸ ἐπελθὼν ἀναφθέγγεται καὶ ἀπροφάσιστον ἀγρυπνίαν ὑφίσταται καὶ τὸν ὄγκον ἀθρόον καθήρηται;

«¿ No ves cómo tiene los ojos hinchados, perdida su mirada, pálido su rostro y sin quejarse de dolores tiene la mente extraviada, dice en voz alta lo que le viene, padece de insomnio sin otra justificación y ha enflaquecido sin más?».

(IV 7, 7)

Como consecuencia de su enfermedad¹⁷ y de la preocupación de los suyos, se produce el chantaje emocional. El personaje comienza a manipular la situación¹⁸ por medio de tretas con el fin de conseguir su objetivo, la boda con Teágenes, rechazando una propuesta diferente hecha por Caricles, su padre adoptivo¹⁹.

Sí, es el momento de descubrir la procedencia de Cariclea²⁰ a través de los objetos que su verdadera madre, Persina, reina de Etiopía, le había dejado cuando la expuso²¹. En la grabación del cinturón, con caracteres egipcios, Persina explica las causas del abandono: el que la princesa había nacido blanca, siendo hija de padres de color. El miedo al rechazo de su esposo y a la condena de adulterio la habían hecho tomar esa decisión. El destino siempre atento al devenir del hombre griego había llevado a Cariclea hasta Delfos.

La enamorada se muestra entonces osada. Cariclea con la ayuda del sabio Calasiris y del propio Teágenes prepara la huida, de hecho la vuelta, a Egipto. Caricles se queda con su casa vacía. Delfos se queda sin su prenda más preciada. Sus gentes perciben la idea de rapto y todos se levantan en un sentimiento único:

¹⁷ La sintomatología de la enfermedad amorosa la encontramos descrita por Safo (Fr. 31 Voigt) Aquí, el πάθος, provoca desenfreno, el personaje pierde el control. Descripciones semejantes nos encontramos en otros autores como por ejemplo, Plu., *Demetr.*, 38; Ach. Tat., I 6, 2. Sobre la salvación de la castidad por parte de la protagonista fingiendo una enfermedad la encontramos ya en época helenística, cf. MIRALLES, C., *op. cit.*, pp. 57-58.

¹⁸ IV 7, 11-12.

¹⁹ Caricles aparece ridiculizado varias veces en la obra como un personaje simplón por ejemplo: IV 7, 7.

²⁰ IV 8, 1-8 y IV 12, 1.

²¹ Entre los objetos que Persina deja junto a Cariclea está una cinta grabada y una sortija con el símbolo real de Etiopía. La piedra que lleva incrustado el anillo es la *pantarba* que según Heliodoro funciona como protección ante el fuego. Sin embargo, Philostr. *VA III*, 46, nos dice que la piedra tiene la propiedad de atraer los objetos. Con respecto a la importancia de las joyas de este personaje, *vid.* CONDE GUERRI, E., «Joyas, ajuar y nuevas reflexiones en las *Etíopicas* de Heliodoro como indicios cronológicos de la historia real», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4, 1988, pp. 169-181.



«la servidora de Ártemis no debe participar en los concursos de carreras con armas». Lo que afecta a la familia, afecta a todo Delfos. El peligro por la pérdida de la mujer está en el plano público²².

Durante el viaje, los amantes se enfrentan con infinitas circunstancias adversas y, en ellas, ambos tienen oportunidad de mostrar la pericia suficiente para salir airosos de los acontecimientos.

Cariclea hace gala de su curiosidad cuando se encuentra con ciertos fenómenos como la magia y la brujería, factor que aprovecha el autor para deslindarse de tales prácticas rechazándolas taxativamente. Estos relatos de milagros y prodigios son abundantes en la literatura griega del S. I. y II d. C.²³ como consecuencia del gusto del público ávido de nuevas sensaciones y de las delimitaciones situacionales del propio autor.

Siguiendo el camino hacia Menfis, se encuentran con la licenciosa Ársace, hermana del Gran Rey, amiga de satisfacer sus caprichos y proclive a las relaciones adúlteras. Se produce una situación conflictiva cuyo objetivo por parte del autor es penalizar al personaje que comete adulterio. En este caso Ársace se ha ahorcado después de no poder salir airosa en su afán de conseguir a Teágenes: Es el fin fatal reservado al individuo que quebranta las convenciones sociales. Se ha de notar que tanto los estoicos como los epicúreos, escuelas filosóficas imperantes, rechazan el adulterio. Además, es bien conocido, que no solamente es opinión exclusiva del pueblo griego sino también de los pueblos colindantes²⁴. El autor aprovecha esta digresión, con el fin de revalorizar la costumbre a través de un ejemplo anecdótico, con ello enriquece la variedad temática de su obra que es otra característica de la época²⁵.

En los últimos libros, la suma de sucesos hacen que Cariclea aparezca como una nave empujada por el viento, se refuerza el carácter voluble del personaje, pues desde su estancia en Menfis los enamorados han perdido a su báculo en África, Calasiris hasta el encuentro con Hidaspes, rey de Etiopía y, más tarde, con su esposa Persina, progenitores de Cariclea. El hallazgo de su padre hace que el personaje vuelva a recobrar su coraje y lo muestra con claridad en los discursos que anteceden al fenómeno literario de la *anagnórisis* o reconocimiento de la identidad de la heroína. Este es el momento en que se despejan todas las dudas sobre la princesa, se aclaran los sueños que atormentaban a sus padres y se descubre la utilidad del cinturón, las joyas, su mancha negra en los brazos, etc. La intervención de Sisimitris, representante religioso de los etíopes facilita este reconocimiento y es

²² IV 19; 20; 21.

²³ GIL, L., «Medicina religión y magia en el mundo griego» y también PADILLA, C., «Hombres divinos y taumaturgos en la antigüedad. Apolonio de Tiana», en PIÑERO, A. (ed.) *En la frontera de lo imposible*, Córdoba 2001, pp.117-139 y 141-162 respectivamente. Además, GARCÍA GUAL, C. *Los orígenes de la novela*, Madrid 1972. pp. 51-53 y 94-96.

²⁴ Génesis 39, 7-20.

²⁵ La variedad temática y de géneros es propia de Heliodoro, cf. FEUILLATRE, E., *op. cit.*, pp. 27-42, hace un valioso estudio sobre la constancia del autor en este sentido.



aprovechado por el autor para acentuar la tensión narrativa y proponer la anulación de los sacrificios humanos.

En este momento, el autor acentúa la tensión narrativa y propone el matrimonio como consolidación social del amor.

Persina recupera la confianza de su hija con amables palabras de consuelo dejando a un lado los prejuicios morales y atendiendo sin desmayo la voluntad de Cariclea que, aunque algo recelosa, confiesa sus desvelos en una tierna escena²⁶.

Mientras, Teágenes se esfuerza en ganarse al público y a su futuro suegro en una lucha²⁷ ante la fuerza de un hombre descomunal traído de Meroebo y la de un toro²⁸. Aplacaba, de esta manera, las delirantes declaraciones de Caricles, llegado recientemente a la corte de Hidaspes en busca de su hija adoptiva.

Finalmente, Hidaspes proclama la unión matrimonial y se realizan las ceremonias de la boda y la coronación de los esposos como sacerdotes del Sol y de la Luna.

Como vemos, se consolida, la estructura familiar y el gusto griego de potenciar el parentesco. Cariclea guarda su virginidad a modo de diosa griega y Heliodoro prefiere que la entrega se haga a través de sus padres biológicos, que le aseguran la legitimidad, el domicilio y el *status*. El personaje preserva su virginidad frente a Teágenes y frente al resto de los pretendientes buscando la rentabilidad social. La recuperación de su familia le garantiza una posición privilegiada que compartirá con su amado en una entrega que se legitima, según sus propias palabras, dentro de la institución matrimonial²⁹.

En resumen, la semblanza del ideal femenino que nos describe Heliodoro nos muestra a una Cariclea joven, hermosa y virginal. Representa la vida ante la muerte, es el ancla de salvación para quien la acoge³⁰, cuida bien de sus palabras y es persuasiva cuando lo necesita, se atreve a pedir explicaciones a la divinidad cuando peligra su custodia virginal, se comporta de manera irónica cuando se le sanciona, es osada e inflexible como Ártemis a la que imita sin desmayo hasta conseguir sus objetivos. Esclava de su proyecto amoroso, muestra curiosidad ante lo desconocido, es recelosa de su intimidad, apasionada, dulce y fiel. Mujer deseada

²⁶ La relación madre hija que observamos en X 29, 4, ha sido objeto de estudio por parte de EGGER, Brigitte Maria, PH. D. en su trabajo titulado *Women in the Greek Novel*, University of California, Irvine 1990, pp. 130-135. A nuestro juicio, un estudio valioso sobre el papel de la mujer en la novela griega.

²⁷ La brega del pretendiente es frecuente en la literatura griega. El combate es una manera de llamar la atención del suegro de un yerno *anáednos*, sin presentes, aportando en cambio el valor en la contienda, cf. LEDUC, C., «¿Cómo darla en matrimonio?», en *Historia de las Mujeres*, Madrid 1991, p. 266.

²⁸ La habilidad de Teágenes frente al toro nos recuerda su origen tesalio, cf. AP IX 543.

²⁹ I 25, 4.

³⁰ Caricles considera a la heroína como esperanza de sucesión, consuelo y ancla de su vida. IV 19, 9. La idea aparece en la tragedia S. Fr. 685. La misma metáfora pero significando la última esperanza, la encontramos expresada por Teágenes en VII 25, 4. cf. Luc., *J.Tr.*51.

por todos parece la esposa que ambiciona cualquier griego de su época. Sus vicisitudes sirven de deleite a un público que goza con el relato de tiempos pasados cuya grandeza atrae la nostalgia y aplaca el quebranto de ambiciones fracasadas por el desmedido aprecio a la Diosa Fortuna.

